

HCR
056
R454-rc

STA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

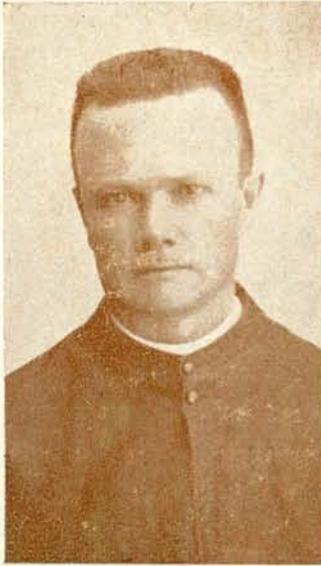
COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año X

Domingo 25 de Agosto de 1940

No. 435



Ilmo. y Revmo. Monseñor
Juan Vicente Solís

Consagrado el 18 del corriente,
Obispo de la Diócesis de Alajuela.



Insulina para fortalecer y engordar

Les he hablado antes de los ensayos hechos en la Universidad de Harvard por doctores dedicados especialmente al estudio del azúcar en la sangre y la acción de la insulina en esta substancia. Aquellos ensayos los hicieron en unos corredores que participaron en la carrera de Maratón, verificada en Boston, Massachusetts (EE. UU.). Aquellos investigadores encontraron que la sangre de los que llegaron primero a la meta, y en mejor condición física, contenía gran cantidad de azúcar, mientras que la de los que llegaron de últimos, y en mala condición física, contenía muy poca. El año siguiente, aquellos mismos doctores hicieron en éstos el ensayo de hacerlos comer, durante su entrenamiento y la carrera de Maratón, cierta cantidad de azúcar y, sin excepción alguna, llegaron más cerca de la meta y en condición mucho mejor.

Ya hace años se sabe que el exceso de azúcar en la sangre se convierte en grasa y puede causar la diabetes, pero hasta ahora se ha dado a conocer que se dan casos en que la sangre contiene insuficiente azúcar para proporcionar al cuerpo la energía necesaria y, por tanto, esas personas son flacas y siempre están cansadas o se cansan con mucha facilidad.

El doctor S. Dorst, de Cincinnatti, hizo constar en la revista "American Journal of Medical Sciences," de Filadelfia, su observación de 62 pacientes cuya sangre contenía insuficiente azúcar y por consiguiente eran débiles y mal nutridos. Lo que hizo fué darle una pequeña dosis de insulina (5 unidades antes del desayuno y 10 antes del almuerzo y la comida), con el fin de

que ayudara a la sangre a retener y gastar más azúcar. Algunos no sólo mejoraron de salud sino sintieron más bienestar y ganaron peso debido a que comían más. El efecto que les produjo la insulina fué aumentar la habilidad de la sangre para asimilarse el azúcar. El doctor Dorst no puede explicar la acción de la insulina en el azúcar en la sangre, lo que supone es que tenga la potencia para elaborarlo de modo que en lugar de quedar depositado en el hígado, se gaste una parte en los procesos corporales.

Los ensayos del doctor W. Bruhl, de Berlín, sí han comprobado que la habilidad funcional del hígado se averigua hoy dando insulina al paciente diabético para observar el efecto que le produce.

La insulina hace engordar y da fuerza a las personas flacas que comen mucho y cuya alimentación se compone principalmente de alimentos que contienen azúcar y fécula.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 25 de Agosto de 1940

No. 435

Consagración de Monseñor Juan Vicente Solís para Obispo de Alajuela

El domingo 18 de agosto fué el designado para la consagración de Obispo de la diócesis de Alajuela de Monseñor Juan Vicente Solís.

La ceremonia se verificó en la Catedral de Alajuela. Asistieron: el Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo de Costa Rica Monseñor Víctor M. Sanabria, Excmo. y Revmo., Monseñor Juan Odendahl Obispo de Limón y el Exmo. y Revmo. Monseñor Claudio M. Volio, Prelaticio del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles. Excmo. y Revmo. Monseñor Taffi, Nuncio de Su Santidad, todo el Cabildo Metropolitano y Clero tanto de la diócesis de Alajuela como de San José y demás provincias; representantes de las Comunidades religiosas.

El señor Presidente de la República, sus Secretarios de Estado, representantes de los Poderes de la República, y numeroso público de fieles, todos animados de la mejor buena voluntad para que la imponente ceremonia resultara una hermosísima manifestación de cariño al nuevo y humilde Prelado que Dios ha destinado para dirigir la diócesis de Alajuela.

Nosotros rogamos al Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen del Pilar, patrona de Alajuela, que derramen muchas bendiciones sobre Monseñor Solís, que nos alcancen del Ser Supremo que derrame sobre él y su diócesis su Espíritu Santo para que ilumine al dignísimo Prelado para dirigir su rebaño para que éste sea como una hermosa Vid de la que recogerá ópimos frutos que serán el consuelo de todas las dificultades y amarguras que siempre son compañeras de toda buena labor.

Que sus queridos fieles oren mucho, porque la oración lo alcanza todo, para que en su nueva misión se santifique para que a su vez Monseñor Solís santifique a sus hijos; también debe pedir mucho porque en su diócesis haya muchas vocaciones sacerdotales y para que todos sus sacerdotes sean verdaderos santos para que la labor de ellos en toda la Provincia de Alajuela sea una labor que admite a todos por sus magníficos frutos de santificación y salvación de las almas.

Pedimos humildemente la bendición a Monseñor Solís.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Las Madres Santas

Es voluntad de Dios, dice San Pablo (Thess, 4,4) que nos hagamos Santos. *Haec est voluntas Dei, Sanctificatio vestra*. Pero para que esta voluntad de Dios se cumpla es necesario que haya madres de familia santas porque de ellas ordinariamente depende la santidad de los maridos y de los hijos. Y se requieren estas madres santas, no sólo para que se multipliquen las vocaciones religiosas y sacerdotales, aunque esta multiplicación es absolutamente necesaria, como se desprende de las distintas intenciones misioneras que se han tratado, sino generalmente para restaurar el reinado de Jesucristo, en las familias, y formar a la nueva juventud, fuerte en la fé, inmaculada en cuanto a las costumbres, para salvar a tantos

maridos que viven mal—muchas veces porque las esposas no son santas para reparar las injurias que indignamente se infieren al Corazón Divino de Jesús que quiere que el matrimonio sea señal de su unión con la Iglesia, por los padres de familia, que desprecian la fecundidad, descuidan la educación de los hijos y se entregan a la lujuria. Piensa en los axiomas de los peritos: AHORA HAY TAN POCOS VERDADERAMENTE CRISTIANOS, PORQUE HAY TAN POCAS MADRES SANTAS, Y LA EDUCACION DE LOS HIJOS DEBE COMENZAR ANTES DE LA CONCEPCION, ESTO ES, CUANDO LA QUE HA DE SER MADRE TODAVIA VIRGEN ESTA JOVEN.

La Madre Familia

(Adaptado) De "La Madre Cristiana".

Es una verdad que no admite ninguna duda que el porvenir de la generación presente y el honor o la deshonra de su historia futura está en manos de las madres. En manos de la madre está la gloria y el honor de las generaciones o la ignominia y la afrenta de las mismas, como está en el surco de una tierra ubérrima o estéril la simiente que ha de producir abundosa cosecha de frutos de bendición o de inutilidad. Ella es el cofre de oro donde se guardan las más caras esperanzas de la familia, de la religión y de la patria; y en ella y por ella ha de verificarse la salvación o la ruina de la sociedad. De aquí se desprende el peso enorme de esas tremendas responsabilidades que, ante Dios y la conciencia, va anejo a los sagrados deberes y obligaciones de la maternidad.

Para que la madre pueda llenar con aplauso y con gloria su altísima misión y su destino en medio de la sociedad, es preciso, es necesario que eduque y que forme el corazón y el alma de sus hijos conforme a los sanos principios de la moral y la virtud y según las enseñanzas de la Religión y de la Iglesia, base única y condición indispensable para la recta formación del hombre y la mujer de las futuras generaciones y para la salvación de la sociedad.

La culpable negligencia y el criminal olvido conque se mira hoy este importantísimo deber de la maternidad cristiana constituye uno de los factores más poderosos de la corrupción y de la inmoralidad reinantes.

Es lamentable, y causa profunda pena a los corazones bien nacidos, contemplar ese oleaje de perdición y ese ambiente de malsanos principios en que se anega y desenvuelve la niñez y la juventud de nuestros días, por falta de educación cristiana en el hogar; por falta de cumplimiento del deber por parte de las madres.

Cuando vemos niños y niñas convertidos en hombres y mujeres prematuros, entregados a los placeres, a los vicios y licencias de los viejos; que por la malignidad de sus ideas y pensamientos, por falta de pureza y de respeto en sus costumbres; sin pudor, ni vergüenza, sin esperanza y sin amor, y que constituyen una verdadera amenaza de deshonra, de baldón y de escándalo para el hogar y la sociedad, no podemos menos que culpar a las madres, de quienes espera la generación presente la salvación, la gloria y el honor de sus nobilísimos destinos. Al contemplar este cuadro tristísimo brota espontáneamente de nuestro corazón aquella amarga frase de Selgas: YA

NO HAY NIÑOS; pero más bien podríamos exclamar: YA NO HAY MADRES.

La madre cristiana, la madre tal cual debe serlo, cortada conforme al corazón de Dios, y tal cual la reclaman las urgentísimas necesidades de la época presente, parece que no existe. Sólo vemos la pseudo-madre: la madre frívola, indolente y mundana, sin conciencia de su misión, sin religión práctica, sin austeridad y sin virtudes; que paga tributo a las conveniencias sociales, a la moda y al lujo, con desdoro muchas veces hasta de su propia honra y reputación.

La madre modelo, la mujer fuerte e íntegra, capaz de sobrellevar con noble dignidad y orgullo, los grandes deberes de su misión divina; aquella cuyos labios saben dictar a sus hijos preceptos de sabiduría, enseñanzas de honor y de heroísmo, aún en los momentos más críticos de la pobreza o del infortunio; aquella que trasmite a las generaciones ciudadanos virtuosos, hombres probos y mujeres honestas nimbadas con la diadema de una sólida virtud, y que está dispuesta a toda hora a compartir con el hombre las diversas vicisitudes en que las situaciones del mundo lo colocan, llevando a su corazón palabras de

aliento y de esperanza, esa madre bendita se encuentra con dificultad en nuestros días, y apenas se conservan algunos ejemplares de su talla sublime que con la alta autoridad de sus virtudes están señalando a las que han abdicado del cumplimiento del deber, los caminos del honor y de la gloria.

La suma de los grandes males que lamentamos hoy tiene su origen en ese fecundo manantial, en donde beben las generaciones las primeras enseñanzas que deciden la felicidad o la desgracia de su vida.

Es necesario, pues, que las madres comprendan la imperiosa necesidad que tienen de cumplir, según la mente de Dios, y no según el espíritu del mundo, los sagrados e ineludibles deberes y obligaciones de su maternidad. Así lo reclaman su propia dignidad, el orden social, la tranquilidad y la paz de los pueblos y las generaciones que, en medio de estos angustiosos momentos de decadencia y disolución moral, dirigen sus miradas suplicantes hacia esos seres privilegiados en cuyo corazón puso Dios el amor más intenso y abnegado como principio de salvación.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Las razones de Hugo Benzon

No creo que haya ninguno entre mis lectores, que desconozca la célebre obra de Hugo Benzon titulada "El Amo del Mundo", tan de actualidad, siempre que se levantan conflictos contra la Iglesia Católica, como el que surge de la presente guerra, según el parecer del Soberano Pontífice Pío XII.

Pero no temáis, lectores míos, no voy a tratar ahora del Anticristo, que aparece en esa maravillosa novela del escritor inglés y que se parece tanto a cierto personaje de nuestros días. No, todavía no llegan los últimos tiempos. Tranquilizaos,

Lo que yo quiero contaros, es lo que fué Hugo Benzon y las razones por las que se convirtió al Catolicismo, pues era un ferviente anglicano.

Hijo del arzobispo anglicano de Cantorbery, el primer personaje eclesiástico de Inglaterra, Hugo Benzon, era un joven maravillosamente dotado por Dios con toda clase de cualidades. Después de brillantísimos estudios, llegó también a ser pastor anglicano. Escritor, poeta, orador, apóstol, justificaba todas las esperanzas que se habían puesto en él, y que parecían designarle para ocupar la Sede de Cantorbery, a la muerte de su padre. Sus libros y sus discursos rodeaban su nombre de una gloria precoz.

Y... de repente, por razones de salud, según se dice, interrumpe el curso de sus triunfos, y emprende un viaje alrededor del mundo...

En el curso del viaje, llega a Roma y se convierte al catolicismo, se pone a estudiar la teología católica, y llega a ser un sacerdote católico consagrando desde entonces, un celo devorador, una pluma bien cortada, y una palabra ardiente de demostrar la divinidad de la Iglesia Católica, ante las clases directoras e intelectuales de la anglicana Inglaterra, y del mosaico religioso que son los Estados Unidos.

Cuenta el abate Desgranges, francés, que por el año de 1914, predicaba una Cuaresma en Montreal del Canadá, que llegaron a sus oídos las conferencias que por el mismo tiempo daba el padre Benson, en los Estados Unidos y que eran en toda la extensión de la palabra "sensacionales". El abate, que es uno de los grandes apologistas y luchadores por la verdad católica de nuestros

tiempos, quiso hablar con Benson, y se trasladó a Nueva York, para entrevistarle.

Le dejo al mismo abate Desgranges, la palabra:

—“Yo lo encontré agotado por el cansancio al que pronto había de sucumbir, tendido en un lecho de campaña, entre sus manuscritos y sus libros. Se acercaba ya a la cincuentena, pero su rostro de ese hermoso color rojo, que colorea tantos rostros ingleses, y sus grandes ojos azules, cándidos y expresivos, reflejaban toda la juventud de su alma.

—“He venido, le dije, para preguntar a usted, ¿cuál fué el motivo poderoso que lo hizo abandonar de un golpe, la sin igual ventajosa situación, que ocupaba en la Iglesia anglicana, para unirse a nosotros los católicos?

—“La autoridad de la Iglesia Católica.

“Yo había pensado siempre, —continuó—, que la verdadera Iglesia fundada por Cristo, debía ser un guía capaz de conducir a la salvación, con toda seguridad, a la gran caravana humana.

“Lo que me hizo dudar de la Iglesia anglicana y me separó de ella, fué que no nos da sobre ninguno de los puntos esenciales de la doctrina o de la moral una dirección segura.

“Ministro de la religión, yo predicaba, y exhortaba a mis fieles. Debía responder a sus cuestiones. Y frente a todos los problemas que se me presentaban, mis superiores me dejaban en la incertidumbre, y me abandonaban a mi iniciativa personal.

—“Comprendo, comprendo: sufría usted por no ser gobernado.

—“Póngase usted en mi lugar, señor abate, y comprenderá mejor las dificultades insolubles en que yo me debatía. Por ejemplo, *yo me había confesado desde mi juventud y creía en la eficacia de la confesión. Un colega que predicaba juntamente conmigo, y en nuestra misma parroquia, creía lo contrario.* Preguntamos a nuestro obispo para que nos instruyera, pero él se excusó.

“¿Debíamos enseñar que la Eucaristía contiene la realidad viviente de Cristo, o que solamente es un símbolo? La misma respuesta ambigua.

“¿Cristo es realmente Dios hecho hombre o solamente un gran profeta? Nos perdíamos todos

los anglicanos en un abismo de controversias sin fin.

Sobre la misma noción de Dios, mis colegas protestantes, no llegaban a ponerse de acuerdo. La mayor parte creen en un Dios personal, pero otros en una divinidad lejana y misteriosa, más o menos confundida con el Universo. Un ministro anglicano de Suiza llegó a decir delante de mí: "*Dios es un gran punto de interrogación nimbado de esperanza.*"

"¿Cómo hubiera yo podido creer más tiempo, que mi iglesia anglicana, pequeña barca perdida entre las nieblas del Támesis, y que era incapaz hasta ese punto, de conducir a sus propios fieles, siendo como es natural que sea la Iglesia, el medio universal de llevar a los hombres a la salvación, era la verdadera? Recorriendo el mundo, me encontré en todas partes, lo mismo en las pequeñas aldeas que en las grandes ciudades, iglesias y misioneros católicos, cuyas soluciones, sobre todos los problemas que me atormentaban estaban perfectamente *fijos y coherentes*. Los sacerdotes católicos, señor abate, están en todas partes, y

hace ya dos mil años que enseñan lo mismo. Esto no puede ser sino porque tienen la verdad.

"Desde entonces, el protestantismo me parecía como echando aún en el océano humano, algunas boyas del cristianismo, planchas esparcidas, a las que cada uno puede agarrarse como quiera y como le sea fácil; el catolicismo, que me puse a estudiar a fondo, se presentó entonces a mis ojos, como un navío gigantesco, de robustos flancos, conducido por una tripulación disciplinada, y cuyo timón es llevado con poderosa mano, por un piloto, por un Papa, notable desde hace veinte siglos, por la fijeza de su dirección. No vacilé más. Subí a mi turno en el gran navío, que conduce las almas y ahora he encontrado esa quietud incomparable de la conciencia: la certeza.

La Iglesia Católica es una gran compañía de seguros contra el peligro intelectual. Es un gobierno inmutable y fuerte que disipa todas nuestras dudas y asegura todos nuestros pasos, nos levanta en nuestras debilidades y nos aparta de nuestras desviaciones. Por eso me he unido a Ella para siempre."

El respeto de sí mismo

Hemos visto ya que es en el hogar donde debe tener su principio la educación y como es necesario que ella se base en el respeto de sí mismo y en un hogar bien constituido. Veamos ahora algunas reglas prácticas sobre la manera de infundir en el niño ese respeto.

El respeto de sí mismo debe tener ante todo como ya se ha visto, por base el fin natural y sobrenatural de hombre; así pues, teniendo en cuenta este fin hay que enseñar al niño a respetarse a sí mismo de una manera total e integral en su alma y en su cuerpo: en su inteligencia, en su memoria y en su voluntad facultades del alma, y en sus sentidos facultades de su cuerpo.

Ahora bien: para enseñar al niño este respeto tenemos que formar en él hábitos, los cuales se forman por una especie de reflejos llamados en psicología **reflejos condicionales**. Es ésta una teoría perfectamente estudiada, pero cuyas razones, como todas las que atañen a la psicología humana

permanecen en el incógnito, ya que toda persona y más aún cada persona es un complejo imposible de conocer por completo, pues si hay reglas generales para el conocimiento de la mayoría, estas reglas no pueden darse en lo que atañe al ser íntimo de cada cual con las dificultades y reacciones de cada psicología personal. Así pues, teniendo en cuenta las dificultades que se presentan en el estudio psicológico de cada persona, se ha llamado reflejo condicional a esa impresionabilidad que es característica del niño y que lo hace sufrir la influencia preponderante del ambiente que lo rodea con sus defectos y sus cualidades, y es en estos reflejos que se basa la teoría moderna de la llamada herencia, por la cual adquieren los hijos los defectos y cualidades de los padres. Es así como un niño, pongamos por caso, hijo de un padre vicioso adquiere por hábito, o sea por reflejo los vicios del padre.

Teniendo esto en cuenta podemos pen-

sar que es punto importantísimo para la educación del niño el formar en él, desde su más tierna infancia, los hábitos o costumbres que harán su personalidad. De aquí pues, que sea tan grande la responsabilidad de los padres y personas que rodean al niño, en la formación de estos hábitos.

¿Cómo aprenderá el niño a respetar su alma? Este respeto se lo enseñará, sobre todo, el que las personas mayores de su familia tengan para él: si el niño no ve escenas inconvenientes, si no oye conversaciones y palabras que turban su inocencia; si hay cuidado de no dejar a su alcance revistas, libros, etc., (que por lo demás no deben existir en ningún hogar cristiano), y cuyos artículos, grabados y anuncios son por sí solos un atentado contra la moral y buenas costumbres; si se le enseña que la inteligencia la tiene para conocer a Dios, su voluntad para amarle y su memoria para recordar sus beneficios, si se le enseña el culto a la verdad y el respeto de la persona y propiedad ajenas, forzosamente se formará así en el niño el hábito del respeto de su alma con sus facultades.

De la misma manera aprenderá el niño a respetar su cuerpo si se le enseña con palabras y obras que éste es templo vivo del Espíritu Santo, y aquí es donde tendrá especial importancia el ejemplo. En este sentido tenemos como punto capital la enseñanza del pudor: hay que acostumbrar y enseñar al niño a dormir sólo en su cama; y decimos que es punto capital éste, ya que la promiscuidad de sexos en una misma habitación es uno de los más poderosos factores de desmoralización puesto que constituye un verdadero atentado contra todas las reglas del pudor. Diremos que éste es un punto básico en la educación de nuestro pueblo e inútil será cuanto se haga, mientras no se procure remediar este punto. Pero lo más triste es que nuestros obreros, aunque se les proporcionen casas cómodas, en las que pueden tener separación de sexos, prefieren muchas veces tener sala, comedor y demás dependencias, y dejar para dormitorio común de toda la familia una sola pieza. Por ésto es necesario que

vosotros, amigos obreros y lectores, os convenzáis de las pésimas consecuencias que esta promiscuidad de sexos tiene para la salud, no sólo moral, sino también corporal de vuestros hijos y procuréis poner el necesario remedio.

También dentro de este tema, podemos introducir como regla práctica de la enseñanza del respeto a sí mismo, la enseñanza de la pulcritud y limpieza exterior. Se acostumbrará al niño a verse siempre limpio, vestido con pulcritud y decencia, a pesar de la pobreza, a estar siempre cubierto y nunca desnudo, (enseñándole que Dios nos ve por escondidos que podamos estar), a usar con pulcritud y aseo de todos los objetos de la casa y de los de uso personal y de esta manera se infundirá en el niño el hábito de la limpieza exterior que hará que mire con repulsión todo lo que sea sucio y manchado moral y físicamente. Se le enseñará que los sentidos son las puertas del alma y que si lo que por ellos entre es sucio y feo ensuciará y afeará el alma, y que así como el alma vale más que el cuerpo, es también más difícil borrar de ella las manchas que la afean.

Finalmente, enseñadle a cuidar su salud, no de manera que hagáis del niño un enfermo imaginario que con el más pequeño rayo de sol o la menor llovizna se afiebra, sino de manera que se prive de lo que le es perjudicial. Enseñadle también que la cólera enferma y envilece, que la envidia deprime y enflaquece y que el remordimiento es la peor enfermedad. Hacedle amar la naturaleza, el sol, el aire, el campo, las flores y los animales. Enseñadle a contentarse con lo que tiene, respetando lo de los demás, enseñadle a cantar, a reír honesta e ingenuamente y llorar con franqueza; a amar la vida y no tener miedo de la muerte y así haréis de vuestro hijo una personalidad que donde quiera que vaya y cualesquiera que sean las circunstancias de la vida, se respetará a sí mismo y respetará a los demás, haciéndose acreedor a la estima y al cariño de cuantos le conozcan y lo que vale más a la amistad de Dios. (De "El Trabajo", Bogotá).

Corazones enemigos

calumniaban a Orietta. Pero, a veces, dudaba porque era suficiente notar el frío desprecio tan acentuado y el aire glacial que él tomaba mirándola con esa pequeña sonrisa apenas notada, que hacía correr el terror por las venas de lady Pamela, pues entonces ella tenía la sensación de que Walter, con una crueldad refinada, jugaba con su angustia, como un animal feroz con su víctima. Por otra parte, el último crimen de Barford y su muerte la impresionaron profundamente. A pesar de los artificios de su tocador, los estragos de los años y de las emociones de estos días se notaban y con grandes esfuerzos pudo disimular ante los ojos de sus huéspedes las penas que le atormentaban.

Al fin, diez días después del proceso Barford, diez días durante los cuales el sueño huída de ella, lord Shesbury le hizo saber que tenía que hablarla. La recibió en la Sala de los Cisnes y dijo sin preámbulos:

—¿Usted ignora naturalmente el motivo de esta cita? Yo quiero hacerle conocer mi resolución respecto a usted.

—¡Pero... Walter... Pero yo no comprendo!

—Usted comprende perfectamente; yo la veo temblar, lady Pamela. Como yo le anuncié a donna Vittoria hace algunos días, usted no tembló cuando formulaba la baja y cobarde calumnia contra una mujer inocente. En aquel momento, usted pensó que podía atacarla, porque parecía que yo la abandonaba. Grave error, cuya consecuencia usted tendrá que soportar. Pues hay una sola cosa en el mundo que yo no perdonaré a nadie y a usted menos que a otros: ¡Eso de atacar a mi mujer!

—¡Pero yo le juro, yo le juro!

Sin oírla, lord Shesbury continuó con el mismo tono inexorable:

—Yo le dije a la condesa Farmente que todos aquellos que atentaran en alguna forma contra lady Orietta serían castigados; los

hombres a latigazos y las mujeres con la expulsión de mi casa. Mantengo mi palabra: usted dejará mañana Falsdone-Hall y yo suprimo las rentas que usted percibe de mí.

—Walter, Walter. ¡Ah! ¡No...!

Lady Pamela lívida, temblorosa, tendió las manos hacia su hijastro en un gesto de súplica.

—¡Esto no es posible!... ¡Usted no lo hará!... ¡Perdóneme! ¡Perdóneme usted!

Cayó de rodillas retorciéndose convulsivamente las manos.

—¡Tenga piedad, tenga piedad!

—¿Ha tenido piedad de Orietta durante su infancia y ahora? ¿Tenía usted piedad cuando manchaba su nombre delante de los ojos de todos?

—¡Yo no sabía lo que hacía!... Yo me arrepiento. ¡En nombre de Rosa, piedad! ¡Ella morirá si usted la echa de acá!

—¿Yo echar a mi hermana? No tuve nunca esa idea. ¡Ella quedará conmigo y le doy autorización de verla a usted varias veces al año!

—¡Usted me separa de mi hija! ¡Oh, no esto no! ¡Usted no tiene derecho a hacerlo!

—Esto está a su elección. ¡Pero si Rosa se va con usted yo no me encargaré de su manutención!

—¡Usted sabe que yo no puedo... que yo sola no tengo de qué vivir!

—¡Esto no me importa! Yo le indico mis condiciones: acéptelas o no, como le plazca.

—¡No, esto no es posible, usted no lo hará! ¡Tenga piedad en nombre de Orietta!

—¡En nombre de Orietta! ¡Ah! ¡Cobarde!

Una mirada de rudo sarcástico desprecio dirigió lord Walter hacia la mujer arrodillada.

—Usted sabe que ella es buena, generosa, todo aquello que le falta a usted y usted espera que por su intervención obtendrá el perdón. ¡Pero yo le prohibo dirigirse a ella; y ahora retírese! ¡Todo lo que

usted diga será inútil y yo no la escucharé más!

Lady Pamela se levantó y vacilando llegó hasta la puerta, Walter le dirigió la última mirada de desprecio y pensó: "En el fondo ella es casi digna de Barford".

Después él salió al patio, se dirigió a la gran fuente de mármol. Orietta, estacionada a su borde, miraba a los cisnes. Un largo tapado de satén blanco, adornado con piel de zorro del mismo color, la protegía contra el frío de la tarde. Volvió la cabeza y tendiendo sus manos hacia Walter, dijo:

—¡Usted ya está libre, querido! ¿Concluyó ya con lady Pamela?

—¡Sí, la ejecución ya está cumplida!

—¿Usted no ha sido demasiado duro?

—Hice lo que era necesario, mi querida.

—¿Qué dirá Rosa?

—Ella no tiene un afecto muy profundo hacia su madre, que la ha mimado, pero que no supo hacerse querer por ella. Espero que no sufrirá mucho con esta separación, sobre todo quedando con usted. Puede ser que lo más duro para ella sea saber que las calumnias contra usted fueron la causa del castigo. Pero no podré evitar comunicarle, tanto más que ella tiene el espíritu fino y perspicaz que no se deje engañar. Además, yo no dudo que ya conoce bien a su madre, y ésta es la razón de su frialdad hacia lady Pamela.

—¡Pobre pequeña! Pero, Walter, puede ser que el castigo sea demasiado fuerte.

Rápidamente él cubrió con su mano la boca de la joven.

—¡Cállese usted! Yo no quiero que usted se enteezca por ella. ¡Todo lo que usted quiera, querida, pero esto no!

—¡Walter, no tome el tono de señor y dueño! ¡Usted sabe que le obedezco siempre!

Orietta rió, inclinando la cabeza sobre el hombro de su marido y mirándolo con una tierna caricia.

—¡Siempre, sí... porque yo cedo a los deseos de mi bien amada!

Los brazos de Walter rodearon a la joven, la contemplaba con pasión.

—Usted es el hermoso cisne de los Shesbury, el orgulloso pájaro de nuestra fuente. Usted es mi Orietta, mi vida, mi amor. ¿Cree usted ahora que yo podré amarla como usted lo quiere?

Ella dijo ardientemente:

—¡Oh sí! ¡Oh sí! — y estrechó espontáneamente el brazo.

Y los hermosos ojos color de agua profunda completaron la respuesta con una calurosa elocuencia.

LIV

Aquellos a quienes les gustan los acontecimientos dramáticos y sorprendentes, han sido bien servidos este año en Falsdone-Hall — dijo unos días más tarde el conde Sanzoff, mientras que se comentaba en su presencia la partida de lady Pamela.

La partida fué causa de la estupefacción de todos y el miedo de aquellos cuya mala fe, celos o simplemente gusto de escándalo habían recibido y adoptado fácilmente las insinuaciones de lady Pamela y de la condesa Farmente.

Lord Shesbury hizo conocer el motivo por el cual su madrastra había caído en desgracia, se contentó con poner mala cara a aquellos huéspedes que han creído o fingían creer a las dos calumniadoras, y borrarlos de las listas de sus invitados. Solamente fué expulsada Mrs. Rockton, quien dijo a Faustina que conocía las aventuras de Orietta. Rosa intercedió por su madre más bien por deber que por afección. Pero Walter, recibéndola con cariño, rehusó categóricamente, y ante su insistencia, declaró:

—Todo lo que yo le prometo, mi pequeña Rosa, es adjudicarle a su madre una pequeña renta. Yo cierro los ojos por mi cariño hacia usted y no me pida más.

Esto era una concesión que Rosa apreciaba en su valor, pues ella sabía que su hermano era implacable en sus decisiones. Y pensó con mucha justicia que la influencia de Orietta se sentía en esta indulgencia relativa.

Cuando la estación de caza terminaba,

el cura de Faletti hizo saber a Orietta que su padre se moría. Cuando ella y Walter llegaron, todo estaba ya acabado. Don Alberto fué conducido al sepulcro de Farnella por su hija y su yerno, que en seguida dejaron Faletti para ir a Francia. Ellos debían permanecer dos meses en su propiedad de Neuilly, adquirida por Walter y donde se instalaron con una refinada elegancia. El luto de Orietta la libraba de las ocupaciones mundanas; ellos vivían muy retirados, bastándose el uno al otro, sin extrañar los placeres que hubieran interrumpido su dicha de enamorados.

Después se instalaron en Londres para el resto del invierno. En la "chambre-haute" donde él ocupaba un sitio distinguido, lord Shesbury hizo varias exposiciones claras y concisas sobre la política colonial; y su documentación precisa, su firme elocuencia demostrativa y brillante fueron muy remarcadas. Lo buscaban más que nunca,

lo llenaban de satisfacciones. Pero él se preocupaba bien poco de esto, todo dedicado a su hogar, donde dentro de algunos meses se esperaba un nuevo huésped. "Yo creo que seré muy buen padre, decía sonriéndose. Pero educaré a mis hijos con un poco de severidad, pues no quiero que sean como yo, librés a los caprichos de la naturaleza. Ellos no tendrán la suerte de encontrar una Orietta que los cure, puesto que hay una sola Orietta en el mundo".

En la primavera fué celebrado el casamiento de Faustina y de sir Piers Melville. Este último ya semiconsolado del rechazo de Orietta, por lo que declaró Walter que él no se hubiera consolado nunca si ella no hubiera aceptado su amor.

—Felizmente para usted, yo no he sido tan cruel — respondió ella alegremente. — Y después usted me tomó tan bien... sí, usted tiene unos modos de convencer que no tiene este bueno de sir Piers...

FIN

NOVELA

—Y yo la suplico... que vuelva a la realidad — murmuró Graviros conmovido. — Piense usted en los Condes...

—Repito que mi hermano hacía cuanto deseaba su mujer y que aquella disparatada idea no fué suya... Y yo no tengo por qué acatar los deseos de María, una persona que siempre me fué antipática.

Volvióse hacia mí y dijo fríamente:

—Puesto que lo deseas vas a saber la verdad.. Supongo que luego no tendrás la osadía de tacharme de cruel... ¿No es cierto que me pides que te explique?

—Te lo ruego, tía...

—Perfectamente.

Cruzó las manos con hipocresía sobre su falda negra, clavó los ojos en la punta de su zapato de ante y comenzó con una voz que a mí se me antojaba triunfante:

—Mi hermano me llevaba veinte años, como ustedes saben. Yo vivía con mi padre en nuestras posesiones de Extremadura, mientras él, enamorado de los viajes, recorría Europa. Nos hacía frecuentes visitas, me miraba y regalaba, a lo que yo correspondía idolatrándole... ¡Pero conoció a aquella mujer!

Sonríó desdeñosa, guardando silencio un instante. Yo no apartaba los ojos de su rostro moreno, deseosa de saber el final; pero sintiendo que mi corazón latía desafortunadamente.

—María de Medina de León era muy bella, no lo niego. Pertenecía a una noble familia arruinada y mi hermano enamoróse como un colegial. Nos la llevó a Extremadura poco después de contraer matrimonio, época en la que yo contaba diez años... ¡No pueden ustedes figurarse el martirio que padecí!... Mi cuñada estaba algo delicada del corazón y para que no sintiera ninguna molestia a su alrededor, ni el menor ruido, me fué prohibido jugar y moverme, consiguiendo con ello que me decidiese a odiarla con mis cinco sentidos. Al

principio trató ella de congraciarse conmigo, pero su tez pálida, y sus cabellos de un rojo oscuro de los que estaba tan orgullosa, me parecían repelentes.. La huí tanto, que optó por no hacerme caso... ¡Si hubieran ustedes visto a mi hermano Fernando únicamente pendiente de su "maravillosa" mujer! Ni mi padre ni yo representábamos nada en su vida y acabaron para mí todas sus caricias y todos sus halagos... Pero no se apagó mi cariño hacia él, aumentándose por el contrario mi antipatía hacia aquella mimada y roja gatita... Cuando decidieron regresar a la capital e instalarse en este palacio, perteneciente como no ignoran ustedes a nuestra familia, di un suspiro de satisfacción, jurándome en mi interior que siempre que nos visitasen me escondería, o me marcharía a pasar algún tiempo con mi antigua nodriza, que habitaba a unos kilómetros de distancia de nuestras posesiones..

Interrumpióse de nuevo, sacudiendo una invisible motita de su vestido.

—Esto fué lo que hice en las cuatro o cinco veces que nos visitaron y así pasaron ocho años... Murió papá... Yo era rica por la legítima de mi madre, que ahora con la del Conde aumentaba y desde luego hubo de ser Fernando mi tutor... Me vine a Madrid a vivir con mis hermanos y comenzó para mí una existencia de verdadero aburrimiento, por lo que, pasado el luto, tomó la decisión de asistir a todas las fiestas a que mi cuñada fuese... Usted me conocía, Graviros: yo no era fea...

—No, en efecto; no era usted fea — respondió el aludido, no muy convencido.

—¿Pero cómo hubiese sido posible lucir junto a aquella mujer tan compuesta de cutis de nácar y estatura gigantesca? Ignoro cómo se las arreglaba para que mi menuda persona pasase en todas partes desapercibida...

(Continuará)

Concepción Cabrera de Armida

APUNTES BIOGRAFICOS

(Continúa)

Puede decirse que en esa ocasión nacieron las Obras de la Cruz, obras del celo por excelencia, porque son obras sacerdotales. "Su fin es establecer en las almas y en la sociedad el reinado del Espíritu Santo por medio del espíritu de sacrificio amoroso. Su misión es arrancar del cielo la gracia de sacerdotes santos, con una vida de oración y sacrificio. Y así, de todas las almas de la Cruz se levanta sin cesar, de día y de noche, este clamor apremiante: "Padre, santifica a tus Sacerdotes en la verdad, santifícalos en el amor."

Pasado aquel día, el anhelo de perfección crecía en su alma y el Espíritu Santo, que era quien le inspiraba ese anhelo, encontrando en su alma docilidad plena, derramó sobre ella gracias especiales de oración, luces clarísimas sobre la perfección de las virtudes, todo encerrado en el espíritu de las Obras de la Cruz.

Habiendo recibido de Dios una misión tan alta, necesitaba para su cumplimiento una prudente y santa dirección; la cual encontró al principio en varios santos sacerdotes que mucho la ayudaron y, más tarde, en el Excmo. Sr. don Ramón Ibarra y González, Arzobispo de Puebla, protector decidido de las Obras de la Cruz, quien comprendió desde luego la grandeza del alma que Dios le confiaba y fué hasta la muerte su apoyo, su consuelo, su padre. Debido a su influjo, la Santa Sede aprobó dichas Obras, a saber, el Apostolado de la Cruz, las Religiosas de la Cruz, la Alianza de Amor, la Liga Apostólica y los Misioneros del Espíritu Santo.

El 3 de mayo de 1894 vió con grande gozo de su corazón que se erigía la primera Cruz del Apostolado en la Hacienda de Jesús María, propiedad de un hermano suyo.

El 3 de mayo de 1897 tuvo el consuelo de asistir a la fundación de las Religiosas de la Cruz.

En agosto de 1898 se recibió de Roma el scripto de aprobación del Apostolado de la Cruz, que desde luego fué establecida en las Diócesis de Méjico y Chilapa.

Pero todo esto se iba realizando a costa de grandes sufrimientos que Dios le enviaba y de

holocaustos que le pedía. Cada paso que daban las Obras de la Cruz le costaba a ella un dolor especial: la muerte prematura de su esposo a quien amaba con todo el afecto de su fiel y tierno corazón; la muerte de su hijo menor, ahogado de manera extraña en una fuente de poca profundidad; más tarde la pérdida de otros dos hijos, uno muerto a la edad de 18 años y la otra, su hija mayor, religiosa de la Cruz, azucena trondhada en la plenitud de su vida, a quien el divino Esposo vino a recoger después de haberla hecho pasar por el crisol de la enfermedad más cruel. Añádase a esto penas íntimas del corazón, humillaciones y calumnias, incomprensiones que a causa de las mismas Obras tuvo que sufrir de parte de buenos y malos. Toda esta historia de sangre y de dolor nos está diciendo y nos repetirá eternamente que las Obras de la Cruz nacieron y se desartollaron al influjo de su amoroso martirio.

Para comprender sus dolores se necesitaba conocer su corazón sensible, delicado, finísimo, como hecho expresamente para amar y sufrir. Bastaba tratarla un poco para comprender su ternura maternal; por eso Dios, que conoció este corazón, supo pedirle todo lo más doloroso que podía ofrecerle, y no uno, sino cuatro hijos, pedazos de su alma, quiso El que le inmolara, como holocausto de su amor, como precio de las benditas Obras por las que ellas consumió su vida entera.

El 4 de febrero de 1903, conoció de un modo providencial al Rmo. Padre Félix de Jesús Rougier, de santa memoria, escogido por Dios para la fundación de los Misioneros del Espíritu Santo, quien le proporcionó grandes consuelos, y no fué el menor la fe inquebrantable del Padre en las Obras de la Cruz. Este precioso apoyo no le duró mucho, porque el Rmo. Padre, entonces religioso de la Sociedad de María, fué llamado por sus Superiores a Europa donde permaneció 10 años sin ninguna comunicación con Méjico, a donde volvió hasta que se obtuvo de la Santa Sede y de sus Superiores el permiso de venir a fundar a los Misioneros del Espíritu Santo.

(Continuará)

Niñas mimadas

Veamos noches atrás una película en que la protagonista, hija única de un matrimonio adinerado, respondía en todo a ese clásico tipo de niña mimada, cuya voluntad jamás es torcida por nadie, haciéndose y prevaleciendo siempre su capricho.

Esta chiquilla mantiene relaciones con un mozo frívolo y enamorado, e impulsada por el venenillo de los celos, acepta el requerimiento amoroso de un aristócrata maduro, tonto de caprote, pero cuando llega el momento de formalizar el noviazgo, huye, atropelladamente de su casa, y, vagando sola por un camino, conoce a un muchacho pobre, alegre y trabajador, con el que, después de mil peripecias, acaba contrayendo matrimonio.

Hemos contado, en dos palabras, el argumento de la cinta, simplemente, para dar una idea del carácter y de las genialidades de esta niña mimada, que así como, a la postre, realiza algo conveniente y sensato, pudo, perfectamente, caer en la locura y en el deshonor, y todo por culpa de los que no supieron guiar y orientar debidamente aquel espíritu, en los peligrosos años de la infancia y la adolescencia.

Este hecho imaginario de la película en cuestión nos lleva como de la mano al problema de la educación de los hijos y más concretamente al de los hijos mimados, que es donde la debilidad de los padres suele acentuarse con más pernicioso detrimento del ser que ellos adoran.

No dejaremos de reconocer el prurito tan humano de los padres de rodear a su hija de toda clase de comodidades y lujos; de procurar que nada ni nadie la inquiete ni le produzca el menor disgusto; de hacer de ella, en suma, un ser feliz, sin contacto, en lo posible, con la fea realidad circundante.

Si los padres que así proceden se parasen a meditar qué clase de criaturas están forjando con sus mimos y flaquezas, se asustarían de su torpísima obra al columbrar en el porvenir los peligros y desventuras que acechan a la que sueñan ver rodeada de todos los bienestares.

Cuando esta chiquilla, a la muerte de sus progenitores, haya de enfrentarse con la rudeza, dolor y desabrimiento de la vida, ¿de qué armas de experiencia y buen sentido podrá echar mano para defenderse y vencer los mil obstáculos y peticiones que encontrará a su paso? Cualquiera, a poco empeño que ponga en su designio o inmoralidad, podrá torcer aquella vida y arrastrarla a los peores actos. Contra la astucia y la perversidad del mundo ella no sabrá sino oponer una alma cándida, inexperta y caprichosa. Y no digamos si la desgracia disipó el bienestar en que se criara. Entonces, obligada a ganar el sustento con su trabajo, verá que para nada sirve, ni nada sabe hacer, por haber perdido sus días en la diversión y el ocio.

Mas no terminan aquí las posibles desventajas de la niña mimada. Imaginémosla formando un hogar, y teniendo por ende, que gobernar una casa y dirigir la educación de unos hijos. ¡Qué desatinos e inconvenientes no realizará una mujer que vivía siempre de espaldas a la realidad, en esa zona de mimos y antojos satisfechos, de diversión y riqueza, ignorando cómo y de qué manera rinde el trabajo sus frutos, ni qué cosa sea la aplicación y la perseverancia en nada!...

No solamente labra su desventura una mujer así, sino que produce el infortunio del esposo y la ruina moral de los hijos, falta de ejemplos y la delicada orientación de una madre.

ROSALIA REYES

De "La Madre Cristiana", Caracas.

Consíganos

nuevos Suscritores

para

REVISTA COSTARRICENSE

(LA REVISTA DEL HOGAR)

La moral inmoral de muchos y muchas

EN TODAS PARTES SE OYEN LOS MISMOS CLAMORES CONTRA LA INMORALIDAD

El triunfo del vicio

Ha triunfado el vicio; preciso es reconocerlo. La inmoralidad se ha enseñoreado de nuestra sociedad y la va deshaciendo a manera de repugnante lepra. Pocos escapan de sus feroces garras; víctimas son lo mismo el joven que el adulto, el soltero que el casado, el rico que el pobre, la mujer que el hombre.

¿Cómo los ha transformado en sus ideas, en sus deseos, en sus afanes! Gozar, gozar locamente, como brinda el mundo, en banquetes y saraos, en cines y teatros, en espectáculos lúbricos y bailes pasionales. Que se pierda la virtud; que se desflora la pureza y las preciosas margaritas que Dios depositó en el alma, que se hundan en el lodazal de todas las inmundicias, eso no importa. La cosa es gozar, lucir, llamar la atención, cautivar, seducir, divertirse sea como quiera, aun con perjuicio del alma. Es la hora del infierno, y sin embargo, los padres impasibles, con los brazos cruzados.

La moral del demonio

Y lo más triste, lo más desconsolador es que todo les parece lícito, que en nada descubren pecado, todo se puede hacer, a todos los sitios se puede acudir, de cualquier manera se puede vestir y presentar en sociedad, y luego naturalmente, con entera despreocupación, como distribución del día, como justificación de lo injustificable, se puede comulgar, y se comulga, como si nada hubiese pasado, como si en todo hubiera

sido modelo de virtud, aun cuando hayan desfilado por la pantalla cuadros obscenos y provocativos, aun cuando hayan estado envueltos en las llamas de la lujuria o hayan encendido en el corazón del hombre la llama de la pasión impura con sus desnudeces y provocaciones, aun cuando hayan estado meciéndose en los brazos bien apretados de un galante desaprensivo en todo el refinamiento de la sensualidad. ¿Moral esto? *La moral de Dios no; será la moral del demonio.* Y sin embargo, los padres impasibles, con los brazos cruzados.

Ya no hay pudor

Se ha perdido el pudor aun entre las jóvenes cristianas de nuestra ciudad. Es hora esta de hablar alto y de protestar contra la pública inmoralidad. Ya no se conoce la vergüenza. Sólo así se explican los espectáculos vergonzosos, que ofrecen los lugares de baño, las orillas de los ríos, donde a la revuelta se bañan chicos y chicas y pasan largos ratos jugando con eso que quieren llamar trajes de baño. La moral no puede menos de reprobarnos y condenar semejante libertinaje.

Que los hombres se bañan solos y en sitios retirados y cerrados; también allí obliga la moralidad con toda su fuerza, sin consentir abusos, imponiendo a todos el recato y la modestia, que son la higiene más saludable del cuerpo y del alma.

¿Dónde están los padres que no se preocupan de la moralidad de sus hijos? ¿Dónde está la

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

piedad tan ponderada de esas hijas y de esos hijos? ¿Que comulgan todos y casi todos los días? Peor que peor, mejor sería que no comulgasen. Donde no hay pureza, recato, pudor y vergüenza siquiera natural, no es posible que haya virtud ni piedad cristiana.

Lo que estamos viendo muy a disgusto, lo que de una y otra parte llega a nuestro conocimiento, no es más que un libertinaje descarado y sin freno, más propio de pueblos salvajes que de ciudades civilizadas y cristianas. ¿Moral todo eso? La moral de Dios, no; será la moral del demonio.

También entre nosotros

Y no vayáis a creer que esto ocurre tan sólo en los países sin civilizar. Allí aún son más morales que nosotros muchas veces; ni siquiera en regiones de fe tibia, de catolicismo muerto o apagado. Lo dicho ocurre en nuestra ciudad, entre gentes católicas, entre personas que se consideran piadosas, pero que en este punto parece que han perdido el juicio y el criterio moral.

Y se las ve en toda clase de espectáculos, en diversiones buenas y malas, en todos los centros de recreo, sin distinción de colores, en franca camaradería, sin escrúpulos de conciencia, en pleno desahogo de la naturaleza. Y en los baños no se recatan, ni se ruborizan siquiera, al presentarse como se presentan; y en los paseos públicos exhiben y hacen gala de sus desnudeces, aun cuando no falte el crucifijo pendiente de su cuello.

Esta es nuestra desgracia, que no hay conciencia, y por lo mismo, se traga todo, lo bueno y lo malo, lo moral y lo inmoral, lo lícito y lo prohibido. Y esa falta de conciencia nos ha traído el espectáculo tristísimo que se ofrece a nuestros ojos, que todas se mezclan, todas se confunden, buenas y malas, piadosas e indiferentes; todas aparecen iguales ante la pantalla, en el salón, en la calle. ¿Serán todas víctimas de la inmoralidad?

La rebeldía cristiana

Esa inmodestia pertinaz es la rebeldía más grave de las jóvenes cristianas.

Y con esos vestidos escandalosos, inmodestos, indecentes, inmorales, os paseáis por nuestras calles orgullosas y ufanas, exhibís en los paseos públicos vuestros cuerpos desnudos, sin vergüenza,

escandalosamente, con provocaciones continuas y penetráis en los templos del Dios tres veces santo, con verdadero descaro, con manifiesta desfachatez, con soberbia refinada, como si en el lugar donde mora la santidad misma pretendierais justificar vuestros pecados, vuestras inmodestias y desnudeces, vuestros escándalos; mas no lograréis justificar lo injustificable, porque tal como vestís, es inmodestia, inmoralidad, desnudez, que Dios condena y reprueban el Papa, los Prelados y las personas que no han perdido todavía el sentido común. Pero, ¿qué? Si para vosotras no hay más Dios, ni más Papa, ni más Prelados, ni más autoridad que la moda maldita, infernal, endemoniada y satánica. Y si esa moda os dice que vayáis desnudas, obedecéis ciegamente; haréis lo que ella os mande, seréis juguetes de sus caprichos y liviandades.

Es preciso rectificar: o cambiar el nombre de católico o cambiar la vida y las costumbres.

De "La Madre Cristiana", Caracas.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

Hogar de plácemes

La felicidad del distinguido hogar de don Miguel Sobrado y doña María Cecilia de Sobrado, ha venido a aumentarse con el nacimiento de su

primogénito que llevará el nombre de Juan José.

Que Dios les conserve largos años a su querido hijito, son nuestros deseos.



El reloj en la cocina

Del tiempo de cocción de cada alimento depende el éxito de la cocinera. Calculando aproximadamente, a veces malogra el sabor de un plato.

El reloj es la medida del tiempo y cada alimento según la preparación de que sea objeto requiere un tiempo determinado de cocción, para que resulte sabroso, a punto. Por eso el papel del reloj en la cocina es fundamental.

La mayoría de las dueñas de casa se guían en lo concerniente a la preparación de los diferentes platos solamente por la intuición, la práctica, pero el reloj puede evitarles muchas veces que un manjar se pase de punto, o resulte un poquito crudo, y por lo tanto, menos sabroso.

De aquí el valor de conocer el tiempo que precisan exactamente para su cocción los principales alimentos, relacionándolo, además, con particularidades de su preparación.

La carne de cordero, por ejemplo necesita alrededor de diez minutos más que la de vaca para asarse bien. Un asado de vaca al horno requiere como tiempo mínimo media hora, calculando un kilo de carne; de cordero, 40 minutos; de cerdo, una hora, pues debe ir penetrando el calor lentamente para que el interior no quede excesivamente jugoso.



El pescado, siempre refiriéndonos a su preparación al horno, precisa diferente tiempo según sea su espesor; siendo éste de dos centímetros, 15 minutos; de tres a cuatro centímetros (pieza de uno tres cuartos de kilo), 30 minutos; piezas más gran-

des con un espesor de hasta ocho centímetros o en peso un kilo, una hora.



El asado a la parrilla, lo mismo el de vaca que el de cordero, cuando las tiras tienen unos cuatro centímetros de espesor, necesita diez minutos de exposición por cada lado, para que quede jugoso; lo que pase de esto logrará una cocción más completa, pero que no lo hará más rico. Las tiras de asado o trozos que tengan un espesor entre seis y diez centímetros precisan un aumento adicional de diez minutos y el fuego no conviene que sea muy vivo para que vaya penetrando poco a poco, haciendo la cocción uniforme.

En cambio, un pollo precisa tres cuartos de hora para dorarse perfectamente bien, sin avivar el fuego con exceso.



Es necesario recomendar que las carnes asadas en general deben hacerse a calor seco, pudiéndose, eso sí, enmantecarlas a gusto o pasarles un pincel con aceite. El fuego arrebatado cocina en seguida la superficie e impide que el calor penetre en el interior de las aves o trozos de carne.



Los fritos requieren el aceite o la manteca que se empleen estén bien calientes para echar en ellos la carne. El punto es cuando comienza esa grasa a humear. Las papas fritas necesitan seis minutos en la sartén si no son muchas y han sido cortadas en tamaño mediano.

El pescado cortado en trozos chicos pre-

cisa cinco minutos solo y seis minutos envuelto en harina o pan rallado con huevo batido. Cuando los trozos sean espesos hay que dejarlos dos minutos más.

Las croquetas están listas en seis o siete minutos, siempre que sean de tamaño corriente.

Los pastelitos de carne picada o los picadillos que se sirven con algún aditamento necesitan diez minutos de cocción.

Los estofados llevan un tiempo más variable, ya que depende de los ingredientes que a veces los acompañan y del tamaño de los trozos de carne, que por lo general nunca son muy pequeños.

Hay que cuidar particularmente la abundancia de manteca o de aceite, velando por el sabor. Cuando empiezan a cocerse debe estar la cacerola o marmita destapada. Des-

pues, cuando se echan los ingredientes aromáticos y de sazón, se cubre el recipiente, con objeto de que al no salir vapor quede el manjar debidamente perfumado y asimile las sustancias empleadas. Un buen estofado debe absorber la mayor parte del jugo; esto será indicio de que está bien condimentado.

Para los trozos de ternera enteros hay que calcular dos horas como tiempo de cocción, siempre lenta. La carne de cordero y la de cerdo precisan casi una hora más. Si los trozos son pequeños este tiempo se reducirá asimismo a la mitad.

Las pastas finas de tamaño chico necesitan quince minutos de cocción; las de tamaño grande, hasta 25 minutos, dependiendo esto también del tipo de masa.

RECETAS DE COCINA

Hoy día que se preocupan tanto de los alimentos que contengan más vitaminas vamos a dar la receta de sopa que consideramos muy nutritiva:

Para 8 personas: una libra o más si se quiere de carne y hueso y media pata de res; se lava bien y se deja en cantidad suficiente de agua fría durante media hora; se condimenta con un cebolla, chile dulce, un tomate grande, sal y una ramita de tomillo. Hay que dejarla durante media hora en agua fría para que se disuelva bien la albúmina de la carne y todas las sustancias alimenticias le den fortaleza al caldo. Se pone a hervir a fuego lento hasta que la carne esté suave, entonces se cuela para quitarle los huesos que suelta la carne y se vuelve a poner al fuego agregándole las legumbres que se quiera: chayotes, yuca, tiquisque, helotes, camotes, bien lavadas y ojalá sin pelar para aprovechar bien las vitaminas que contienen las legumbres; es muy sabrosa si se le ponen suficientes zanahorias, puerros, nabos blancos finamente picados; también se le puede agregar unos granos de arroz, fideos o avena machacada, esto si se quiere la sopa bien espesa; cuando se quiere agregarle plátanos deben sancocharse aparte para que la leche del plátano o banano

no ennegrezca la sopa. Esto es lo que generalmente se llama Sopa de olla, que es muy nutritiva por contener todas las vitaminas de las legumbres y éstas resultan más gustosas por haber sido cocinadas en el jugo de la carne. De esta manera se aprovechan todas las sustancias nutritivas de las legumbres.

QUEQUE ESPUMOSO

Se unta un molde con tubo en el centro de manteca y se espolvorea de harina. En una fuente honda se bate media libra de mantequilla (menos una cucharada para que no quede muy pesada) durante diez minutos; luego se le agrega un vaso de los de casco (escaso) de azúcar y se bate 15 minutos más; se mezclan un vaso y medio de harina con una cucharadita y media de royal y se pasan por el cernidor; se baten 5 claras de huevos a punto de nieve y se les agrega las yemas y se bate muy bien, esto se echa en la mantequilla y se mezcla bien despacio, se le agrega una cucharadita de vainilla y dos dedos del vaso de leche fría, se mezcla bien despacio, enseguida se agrega la harina cernida y se mezcla despacio y se echa en el molde y se asa en el horno con calor regular.

Observaciones de Mamá Isidora

De la mala salud viene la acritud del carácter, la desigualdad en las reacciones, la desavenencia. La mala salud es causa de gastos inesperados y de preocupaciones que no acaban nunca; determina una merma considerable en la alegría normal y, finalmente, llegan los hijos débiles y enfermos, aparecen prematuramente la edad mu- dura, llena de calamidades y de trastornos que la enfermedad exagera.

Un ser enfermo no es apto para con- traer matrimonio. Es la negación de la di- cha de un hogar; es el fracaso seguro y que puede descontarse a plazo más o me- nos fijo.

Muchas veces se habla del temperamen- to, del carácter y de singulares modalida- des de las personas, y no se trata más que de simples casos de enfermedades heredi- tarias o adquiridas, incurables ya, y que por

fuerza repercuten en la vida del hogar, vol- viéndola un infierno.

Cuando todavía sois libres, muchachos y muchachas, cuando todavía podéis elegir y esperar, reflexionad en la salud de quien ha de acompañaros al constituir el hogar. He visto inenarrables amarguras en muchos hogares, debidas exclusivamente a la en- fermedad que uno de los cónyuges llevó al matrimonio como fatal calamidad.

Entre las peores enfermedades pongo el alcoholismo. Hijas: renunciad a las rela- ciones con un aficionado al alcohol. Ese hombre os hará desgraciadas. Si en plena juventud, lleno de ilusiones, con el entu- siasmo y la alegría de vuestro amor y del futuro hogar, necesita el alcohol, ya nunca más ha de renunciar a él. Vosotras y vues- tros descendientes sufriréis las terribles con- secuencias.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

No olvide conseguirnos suscritores para "Revista Costarricense"

Las hemorragias y su cuidado

Hemorragias es el escape de la sangre de los vasos, o como se dice generalmente, de las venas que la contienen.

Hay hemorragias internas y externas; en las internas no siempre hay escape de sangre al exterior, mientras que en las externas sí lo hay.

Conocemos tres clases de hemorragias, según el vaso en que se producen: cuando es roja y sale como a golpes, se dice que es una hemorragia "arterial"; cuando la sangre es negruzca y sale continuamente, se llama "venosa"; cuando la sangre es roja y sale continua y no muy fuertemente, se llama hemorragia "capilar".

También reciben su nombre las hemorragias de acuerdo con el lugar donde se producen, así por ejemplo; el escape de sangre por la nariz, se llama epistaxis.

Como dentro de la brevedad que requiere este artículo, no se pueden dar muchos detalles, nos limitaremos al tratamiento de urgencia en los casos que se presentan más comúnmente, como son las epistaxis y las hemorragias por heridas, cortadas, etc., de los miembros, mientras se lleva el paciente al médico.

Hemorragias nasales o epistaxis: colocar, lo más adentro posible de la nariz para evitar que la sangre fluya a la garganta, un taponcito de algodón embebido en agua oxigenada, (Dioxogen), o mejor aún en un polvito blanco que venden en las boticas, y el cual se disuelve lo que se alcance a coger en la punta de una cucharadita dulcera, en media taza de agua hervida; una vez colocado el tapón con la antipirina, se le pone otro de algodón seco. El paciente debe estar comodo, con la cabeza al mismo nivel del cuerpo y para mejor efecto, será bueno ponerle un paño de agua fría en la frente. Si a pesar de esto no pasa la hemorragia, hay que llevarlo donde el médico. El tapón hay que renovarlo cada dos o tres horas, sobre todo si es en tierra caliente, para evitar que la sangre se corrompa en la nariz. Pero antes todo hay que tener en cuenta en las epistaxis, la manera como sale la sangre, que si es arterial o venosa puede tratarse de un derrame por la rotura de arteria o vena. En este caso, lo mejor es llevar al paciente cuanto antes donde el médico; si la hemorragia es capilar, suele bastar el tratamiento que dejamos apuntado.

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

Clase A. — 1ª Sección. — BUENAS.

Ana la huerfanita; El bandido negro; El correo del Oeste; Dos bobos en Oxford; Dos fusileros sin balas; La familia Carter; Fronteras de sangre; Nick Carter, gran detective; Oro desaparecido; Pinocho; El regimiento heroico; El santo y su sombra; Sombras de traición.

Clase A. — 2ª Sección. — PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Amor desnudo; El beso del bandolero; Caballero de ultratumba; Casamiento en Buenos Aires; Celos de gloria; Conquistadoras de Broadway; Un día en las carreras; La dicha lejana; Doble crimen en la Línea Maginot; La emperatriz loca; La estancia del gaucho Cruz; El hijo rebelde; Insubordinación; Mariquilla Terremoto; Melodía de Broadway 1940; El regreso del Dr.

X; La ruta imperial; El secreto del Dr. Kildare; Señorita Ciclón; Te presento a mi novio; Tontos de altura. La última cita.

Clase B. — ESCABROSAS.

Demasiados maridos; Mater Nostra; Medio millón por una mujer; Sor Angélica.

Clase C. — CONDENADAS.

Infidelidad; La mujer del puerto.

—o—

Protestamos de la mal llamada Censura Oficial, que permite la exhibición para toda clase de personas, de películas corruptoras que destruyen en nuestra juventud el sentido del honor y de la pureza de costumbres.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.